

Recetas para un pacto social.

Para opinar es necesario meditar, observando desde la estratósfera para no contaminarse con todos los gritos y egoísmos que dañan la actual convivencia. Sin estar ajenos, pues en nuestra juventud estuvimos en jornadas similares y corrimos enormes riesgos para reconstituir la democracia, me atrevo a sugerir la siguiente receta que el país espera para volver a la paz social.

Primero: En vez de fortalecer el sistema represivo hay que escuchar a la gente y hacerse carne de su mensaje. No más improvisación. Dar señales inmediatas de aceptación de un plebiscito para cambiar la Constitución, de normar un real sistema de pensiones solidario, y de resolver los temas de educación y salud. Esos son los urgentes. Los demás se ordenarán después, con más calma.

Segundo: Puestos estos temas en la mesa, requerir la normalización de la vida ciudadana, apelando a la conciencia y solidaridad de generar una tregua para reconstituir el andamiaje social dañado. No es bajar los brazos sino bajar la fiebre por los cambios. Todo no se puede hacer de la noche a la mañana y por ello hay que dar y darse un respiro. La sociedad organizada debe volver a la normalidad con los medios que quedaron indemnes.

Tercero: Sabiendo que hay grupos interesados en generar caos y anarquía, sea por inconciencia, por favorecer a un interés político determinado, para salir indemne de otro tipo de delitos como lo son las bandas organizadas ligadas al narcotráfico, o simplemente como delincuentes, se les deberá restringir su ámbito de acción. La sociedad tiene obligación de defenderse y la única llamada a su resguardo es la fuerza pública.

Cuarto: Disminuida la efervescencia y con los pasos concretos ya dados, con el control del libertinaje se puede restablecer la vida cívica y comenzar a levantar los muros destruidos y curar, en la medida de lo posible, todas las heridas causadas. Tendremos que someternos a nuestro propio Tribunal de Núremberg para evitar la impunidad de los '80. Afortunadamente el país aprendió y jueces y fiscales son una nueva generación dispuesta a hacer justicia real.

Chile necesita mirarse a las caras y, ante la falta de referentes, se debe llamar a todos a rebelarse de las aprehensiones y motivaciones que tratan de imponer terceros. Aquí importa la familia, el trabajo, la vecindad y la nación, más que los intereses sectoriales, pues al serlos, dividen para beneficio de unos pocos. Fuera los alarmistas, fuera los que abusan de la verborrea y tratan de lavar sus imágenes. Los conocemos y no hay que darles tribuna: son más peligrosos que los que tiran molotov o disparan perdigones.